

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL OBISPO DE CÁDIZ

AL REGENTE DEL REINO.

SOBRE EL MATRIMONIO CIVIL

SERENÍSIMO SEÑOR.—El Obispo de Cádiz, cumpliendo con uno de los más altos y sagrados deberes que le impone su dignidad, de velar por el rebaño que Dios le ha encomendado, para apartar de él todo pasto que pueda ser nocivo e impropio para la vida del alma, se ve en la triste e imprescindible necesidad de elevar su voz a la autoridad de V. A., con el corazón abrumado de amargura e inundado de dolor. Amargura y dolor producidos por la lectura del proyecto de ley presentado a las Cortes Constituyentes por el ministro de Gracia y Justicia, y que trata del llamado matrimonio civil, institución no solo desconocida, por ventura suya, en nuestra católica nación, sino repugnante al sentimiento religioso de la generalidad de sus habitantes, y que amenaza contaminar con sus apóstrofes fríos la familia y la sociedad cristianas, llevándolas al protestantismo de quien tal institución tuvo su origen, una vez negado por su jefe el hereje Lutero, que el matrimonio fuese verdadero Sacramento, como siempre lo había creído y enseñado la Iglesia nuestra madre, maestra de la verdad, columna y sosten de ella.

Y ¿cuál es esta enseñanza, que por espacio de muchos siglos ha sido y es la base sólida y estable de la familia, la fuente de las bendiciones de que esta necesita para su prosperidad, y el mejor sello y garantía de la paz en la sociedad conyugal? Bien sabido es de todos los que tienen la dicha de profesar la religión católica y de pertenecer al gremio de la única y verdadera Iglesia, que el matrimonio de los cristianos es uno de sus siete Sacramentos, y que elevado a esta dignidad por Jesucristo, no existe ni puede existir distinción real entre el contrato y el Sacramento, sino que ambos se identifican, son una misma cosa, y por esta evidente razón, solamente a la Iglesia toca de derecho regularlo, pues a ella sola confió su Divino fundador la dispensación de sus misterios. Y partiendo de estos mismos principios, aunque la autoridad civil pueda legislar acerca de las cosas externas y accidentales del matrimonio, como la dote etc., sólo la Iglesia puede establecer impedimentos dirimentes, sólo ella puede dispensarlos, sólo ella puede conocer exclusivamente sobre la validez o nulidad de los matrimonios, por medio de sus tribunales, sin que la autoridad civil tenga derecho alguno para resolver esta clase de cuestiones.

Por eso y en virtud de que la Iglesia tiene, el sacrosanto Concilio de Trento, prescrito la forma de celebrar el Sacramento del matrimonio declarando nulo el contrato matrimonial que no fuese celebrado del propio Párrico y de dos testigos, sin cuya observancia no se puede válidamente contraer en donde este Concilio ha sido admitido, publicado y declarado ley del reino, como sucede en nuestra España.

Y ¿cómo no se ha de alarmar el Prelado que suscribe, como se alarmarán todos los que tengan de él conocimiento, al ver que se pretende destruir toda esta doctrina en el proyecto de ley en cuestión, en el que se empieza por declarar perpetuo e indisoluble, lo que perpetuo e indisoluble fué establecido por el mismo Dios en la primitiva unión del hombre a la mujer, según el mismo lo expresa en el Sagrado Evangelio? ¿Cómo no llamar la atención del rebaño que le está encomendado, al ver que se quiere introducir en la nación española, católica por excelencia, una institución que degrada el sagrado carácter del matrimonio, y lo convierte en un concubinato legal, como lo calificó muy oportunamente en una de las sesiones de Cortes el ministro que era entonces de Gracia y Justicia, al tratar de la legalidad de los matrimonios civiles contraídos en algunos municipios? ¿Cómo no instar para que no se establezca una ley que tienda a poner en abierta lucha con la verdadera Iglesia y con la religión que profesa la generalidad de los españoles, que no puede menos que excitar la indignación universal, como que se opone a la conciencia pública, que mira con horror y rechaza los mal llamados matrimonios civiles?

La Iglesia católica, apostólica, romana, sus Prelados y sus ministros, no pueden nunca reconocer como verdadero matrimonio, por que se contrae ante la autoridad civil, ni en esta derecho alguno para determinar su celebración de esta ó de la otra manera con ciertas y determinadas formas, guardando trámites como se establece en el proyecto, y declarando unidos a los que a tales cosas se prestasen, ni mucho menos derecho para dispensar en los impedimentos que se oponen a la celebración del matrimonio, facultad que sólo se encuentra en el Vicario de Jesucristo. Dispensas por cierto, que si no son menos ó nada gravosas a los que de ellas necesitan, bien sabe V. A. y el Gobierno de la nación, que no consiste ni en el Sumo Pontífice, ni en la Curia Romana, ni en los Prelados y demás ministros eclesiásticos.

En conformidad, pues, de la doctrina católica, el Prelado que expone, no sólo no puede ponerse de acuerdo con la autoridad civil para la celebración de tales actos vedados por la Iglesia, en tanto que por el Vicario de Jesucristo no se determine nada en contrario, sino que está obligado a inculcar, como inculcará, esta doctrina a sus Párrocos y fieles, cuyo cuidado Dios le ha encomendado, recordando a unos y otros lo que nuestro Santísimo Padre Pío IX, proclamaba en el Consistorio secreto de 27 de Setiembre de 1869: «Que entre los fieles no puede existir matrimonio, sin que sea a un mismo tiempo Sacramento; y por consiguiente, toda otra unión de hombre y mujer entre los cristianos, fuera del Sacramento, aunque tenga lugar en virtud de una ley civil, no es otra cosa más que un torpe y perjudicial concubinato».

Por último, no se diga que la autoridad civil, ó la potestad temporal, ha de intervenir sólo en el concepto de contrato, dejando en libertad a los que civilmente se hayan desposado, para adquirir los derechos religiosos, que sólo puede concederles la Iglesia con su sanción; porque tal teoría, como dejó ya demostrado, no puede tener lugar entre católicos, para los que con arreglo a la doctrina católica, ya expuesta, es inseparable la razón de contrato de la de Sacramento, no porque este se encuentre unido a aquel, sino porque elevado el primero a la dignidad del segundo por Jesucristo, forman, como he dicho ya, una misma cosa indivisible, adquiriendo un grandioso carácter, como que representa la unión del Restaurador de la humanidad caída

con la Iglesia, la cual no es más que la humanidad reparada por el divino Redentor.

Por todo cuanto lleva expuesto y las razones en que lo funda, el Obispo de Cádiz, confiado en los sentimientos religiosos que animan el corazón de V. A., y en sus deseos por la prosperidad y bienestar del pueblo español, espera haga sea retirado el proyecto de ley del llamado matrimonio civil, que a no dudarlo sería un nuevo germen de división en las familias, cuando más debe procurarse y trabajar, a fin de que permanezcan firmes y compactas, y que perturbaría las conciencias de los católicos si llegase a ser tal ley del reino, de la que tan funestos resultados habían de recoger los ilusos que se dejaron llevar de la falsa doctrina, y la nación misma. Dios guarde la vida de V. A. muchos años.—Santa visita de Algeciras, siete de Enero de mil ochocientos setenta.—Fr. Félix María. Obispo de Cádiz.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 14.—Esta capital ha vuelto a tomar su fisonomía de costumbre. La petición del comercio está cubierta ya de un gran número de firmas.

Según activamente los procedimientos contra Pedro Bonaparte, y creése que en toda la semana próxima podrá reunirse el alto tribunal de justicia.

BERLIN, 14.—El conde de Bismark ha recibido ayer a los individuos del Cuerpo diplomático extranjero, y ha declarado que el Gobierno del rey Guillermo tenía el deseo de conservar la paz en todas las naciones y que haría por su parte los mayores esfuerzos para conseguir su objeto.

(De la agencia Havas.)

PARIS, 14.—El Gobierno presentará hoy ó mañana un proyecto de ley para que el jurado entienda de los delitos políticos cometidos por la prensa ó de otro modo.

El Journal des Debats desmiente que el señor Daru tenga la intención de presentar su dimisión.

Existió un acuerdo completo entre todos los ministros, y se han tomado por unanimidad todas sus decisiones.

PARIS, 13.—El recurso de casación á que había apelado Troppmann ha sido denegado.

El ministro de Comercio ha declarado al Senado que el tratado de comercio con Inglaterra no será denunciado, pero que su mantenimiento está subordinado a la información parlamentaria.

En el cuerpo legislativo, respondiendo el ministro de Instrucción pública al Sr. Dagné, ha declarado que el Gabinete examinará la cuestión de la enseñanza gratuita antes de tomar una resolución definitiva.

Se ha leído el informe de la comisión encargada de examinar la demanda de autorización para procesar al Sr. Rochefort. En él se propone por unanimidad la autorización para procesarlo.

Hoy ha reinado en París completa tranquilidad.

PARIS, 14.—El Constitutionnel confirma que la tranquilidad no se ha turbado ayer en ninguna parte, y que todas las precauciones militares han sido suspendidas.

Ha corrido el rumor de que la llegada del señor Ledru Rollin, esperado hoy en París, sería el pretexto de nuevas agitaciones.

El Cuerpo legislativo ha fijado para la sesión del lunes próximo la discusión relativa a la autorización para procesar a Rochefort.

PARIS, 13.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 español exterior á 25 1/8.

3 por 100 francés, á 73 50.

4 1/2 id., á 103.

5 por 100 italiano á 55 45.

LONDRES, 13.—Consolidados ingleses, de 92 1/2 á 93.

Nuestras cartas de París revelan una gran inquietud y agitación. Parecen escritas en vísperas de Febrero de 1848. Ya el telégrafo nos ha dado cuenta de los principales sucesos. Completamos con los diarios y correspondencias esta relación. La muerte de Víctor Noir por el príncipe Pedro Bonaparte creó una terrible agitación. En el acto resolvió explotarla el club revolucionario. Ya el día 11, desde muy temprano, los boulevarderos se vieron llenos de un gentío inmenso que se agrupaba en derredor de los periódicos radicales y de la redacción de *La Marsellesa*. Esta aparición a las dos de la tarde, con letras como de cartel en su primera página, y con un artículo espantoso que firmaba Rochefort. No creemos deber reproducirlo. Haciendo de un suceso privado un crimen y complot político contra los republicanos, Rochefort llamaba al emperador y á todos los Bonapartes horda de ladrones, bandidos y asesinos, y excitaba al pueblo para acabar con esta canalla y con la tiranía del bajo imperio. Los otros diarios republicanos, aunque no tan violentos, usaban un lenguaje terrible pidiendo que Pedro Bonaparte fuese entregado á la justicia del pueblo. A las dos la autoridad se encontraba en los números de *La Marsellesa*, que denunciados, se vendían ya á dos duros, y esto producía conflictos en los kioscos. A la vez se agitaba el barrio Latino, ó de los Estudiantes; se reunían grupos en derredor del Cuerpo legislativo; la multitud amenazaba el hotel del príncipe Pedro Bonaparte, y pedía su cabeza. A las tres, á pretexto de maniobras y paseos militares, salían de sus cuarteles dos regimientos de la Guardia imperial, llevando pica y hasta tiendas de campaña.

Bajo estos auspicios se abre la sesión del Cuerpo legislativo. Muy en su principio Rochefort toma la palabra y dice:

Rochefort.—Un asesinato ha sido cometido ayer en la persona de un joven cubierto de un manto sagrado, el de padrino, es decir, de un parlamentario. El asesino es un miembro de la familia imperial. (Agitación.) Pregunto al ministro si piensa oponerse también a su proceso por la justicia ordinaria del país, como ya se opuso al de otros individuos de la familia imperial (Murat y el príncipe de Wagram), que die-

ron de palos á infelices campesinos. La situación es grave, la agitación terrible. El asesinado es un hijo del pueblo (Agitación.) Repito que la víctima es hijo del pueblo, y el pueblo pide juzgar por sí mismo al asesino. Pide que el juzgado ordinario...

El presidente.—Todos somos hijos del pueblo y la justicia es igual para todos.

Rochefort.—Pues eso es lo que pido; que la justicia no tenga jurisdicciones privilegiadas. Yo me pego a la presencia de hechos tan horribles como el de ayer, ante los atentados que ocurren todos los días, si estamos en presencia de los Bonapartes ó de los Borgias. (Terrible agitación.) Reclamaciones y estallido de la Asamblea. Invito á todos los ciudadanos a armarse y hacerse justicia por sí mismos...

El presidente.—Ostímulo fuertemente al orden. Sr. Rochefort. No hay derecho a cubrirse con la inmunidad del diputado para pronunciar palabras semejantes. (Aplausos en la mayoría.)

Rochefort.—Ayer á las seis de la tarde ese hombre, ó ese príncipe, no estaba preso aún...

(El tumulto sofoca la voz del orador.)

El ministro Olivier.—Señores, nosotros somos la justicia y el derecho. Os pido que seamos también la calma y la moderación. (Aplausos.)

Raspail.—A pesar de esto asesinatos...

Olivier.—No interpeleis al Gobierno insultándolo. El Gobierno os responderá sin ultrajes. (Aplausos.) Un acontecimiento doloroso...

Gritos en la montaña.—¡Llamais á eso un acontecimiento doloroso? Fue un crimen.

El ministro Olivier.—Si Mr. Rochefort conociese algo más las reglas de la justicia, de la que se cree único representante, comprendería que nadie tiene el derecho de adelantarse á sus fallos y de lastimar á las personas y menos á la magistratura. (Aplausos.) Tuvo, si, lugar ayer un acontecimiento doloroso. Apenas sabido por el ministro de la Justicia, dió orden de prender al príncipe Pedro Bonaparte. Iba á ejecutarse esta orden á las seis de la tarde, cuando ya el príncipe, una hora antes, se había presentado voluntariamente en la Conserjería. Faltaba resolver el tribunal ante el cual sería juzgado. El príncipe pidió desde luego serlo por el jurado ordinario; pero el Gobierno se vió obligado por el texto expreso y terminante de la Constitución á convocar el Supremo Tribunal de Justicia. No es el momento de examinar si conviene modificar esta parte de la Constitución. Tal vez el Gabinete piensa en esta parte como el príncipe; pero existiendo la ley debe cumplirla, y decir que los altos magistrados llamados por la Constitución, tienen tanta independencia y dignidad como el que más.

Raspail y Rochefort interrumpen varias veces al ministro para decir que la magistratura nombrada por el imperio carece de independencia.

Olivier explica que el Tribunal Supremo reúne los jueces más elevados de la nación, y que á ellos vienen á unirse, según la ley, los jurados que eligen por suerte los Consejos departamentales, producto también de la elección. No exageremos, añade, la gravedad de la situación. Se ha cometido un homicidio por un alto personaje; lo juzgamos, procesándolo a la justicia del país. En cuanto á esas excitaciones con las cuales se trata de sublevar al pueblo, hablando de un hijo del pueblo asesinado, y publicando en los periódicos imágenes sangrientas para exaltar los ánimos, lo contemplamos impasibles y sin temor. Somos la ley, somos el derecho, somos la moderación, la libertad, y si nos obligas á ello, seremos la fuerza.

Imensos aplausos cubren la voz del orador, á quien felicita la inmensa mayoría de la Cámara. Raspail protesta contra estos aplausos; pero los diputados de la mayoría dicen que ellos representan la Francia ansiosa de orden, de libertad y de paz.

El presidente de la Cámara defiende también a la magistratura francesa contra Raspail que la ataca, y en seguida da cuenta de un oficio del fiscal supremo de justicia, pidiendo autorización al Cuerpo legislativo para procesar a Rochefort por ofensas al emperador y provocación a la rebelión cometidas en un artículo que, firmado por él, ha publicado horas antes *La Marsellesa*. La Cámara acuerda reunirse al día siguiente en las sesiones para examinar esta petición.

A la salida de la sesión grandes grupos acoogen con vivas á Rochefort y Raspail, que se dirigen á Neuilly, donde en casa de su hermano está expuesto el cadáver del joven Víctor Noir. Allí, sin consideración al dolor de sus infelices padres, que recobraron a su hijo ya cadáver, después de haberlo perdido á los trece años, y que se niegan á que aquel féretro sirva de bandera de combate en París, proponen trasladarlo por los boulevares á la redacción de *La Marsellesa*, donde ensangrentado estará expuesto como las víctimas de la noche del 23 de Febrero de 1848 ó las del 2 de Diciembre de 1851. La justicia y la autoridad se oponen, y ya que no pueden otra cosa, abren las puertas de la casa al pueblo, y con la herida sangrienta en el corazón, escultores, pintores y fotógrafos modelan su busto ó hacen su retrato, que al siguiente día se ve en todo París.

Rochefort desde Neuilly va á una reunión popular. Disuelta por el comisario de policía, sabe, sin embargo, á esta otra tribuna de los clubs, y entre frenéticos aplausos de unas 3 000 personas, dice así:

«Ciudadanos: Debía haber llegado antes, pero el asesinato de Víctor Noir por un Bonaparte, es la causa de mi tardanza. Al entrar en este salón, he sabido que el comisario de policía acaba de disolver la reunión; pero á pesar de esto he querido hablarlos. Mañana tenemos graves deberes que cumplir. Os convoco á todos á las dos de la tarde en la plaza Massena de Neuilly, para tributar los últimos homenajes á nuestro amigo Víctor Noir. No falséis á esta cita, que decidirá, así lo espero, el porvenir de la democracia».

En seguida, dirigiéndose al grupo de sus amigos íntimos, les dice:

«Sabed que han tenido la audacia de pedir al Cuerpo legislativo el permiso para encasernarme. Me dejareis en las garras de esos bandidos?»

No, no, gritó el pueblo, y en triunfo lo llevaron hasta su casa, agitando calles y plazas al grito de los Girondinos y la Marsellesa.

Entre tanto Pedro Bonaparte en la Conserjería hacía sus declaraciones, jurando que había sido abofeteado e insultado antes de disparar. Fonvielle, por el contrario, puesto en libertad después de su declaración, afirma que el primero que abofeteó fué el príncipe, y que después disparó tres tiros, sin que él, único que estaba

armado, contestase, para que no se dijera habían sido los agresores. Careados ambos, la escena fué terrible y apasionada. El príncipe, como Fonvielle y la víctima, tienen caracteres muy tristes. Dos médicos declaran que acabado de realizarse el suceso y examinado el rostro del príncipe, vieron en él la contusión producida por un fuerte bofetón. La mano de Fonvielle está herida por el gatillo de su revólver, que no pudo cargar. Se encontró en el hotel la caja de otro revólver y un bastón-estoque que llevaban los testigos.

El día 12, hasta la hora en que nos escriben, no había habido desórdenes, pero la agitación era inmensa. Habiendo prohibido el Gobierno, de acuerdo con la familia de la víctima, que fuese desde Neuilly el cadáver hasta el Pere-Lachaise pasando por todo París, hubo que hacer el entierro en el cementerio de Auteuil. A las tres, en la inmensa Avenida de la Grand-Armée había más de doscientos mil obreros, curiosos, estudiantes y gente del pueblo. Los revoltosos habían querido convocar inútilmente á la Guardia nacional. Las tropas estaban preparadas en los cuarteles. Se esperaba la noche con inquietud.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE ENERO DE 1870.

¿EN QUÉ PARARÁ ESTO?

Modificado el ministerio que preside don Juan Prim con la entrada del Sr. Rivero y habiéndose resuelto, según parece, aplazar la resolución de la cuestión de monarca, es de suponer que el nuevo ministro estará ocupándose activamente en preparar los proyectos de las leyes orgánicas que han de completar la Constitución, que al decir de S. E. no contiene sino reglas abstractas.

En esta situación lo natural sería que las fracciones que son más ó menos ministeriales tuvieran calma y aguardaran á ver lo que da de sí el Gabinete modificado. ¿No han dicho los periodistas más suspicaces ó más celosos que ellos no ofrecían apoyo incondicional ni oposición al ministerio reformado hasta tanto que pudieran juzgarle por sus actos? Pues debían tener paciencia y esperar á que sean conocidos esos actos.

Pero no es esto lo que sucede. Las fracciones que quedaron desde luego descontentas del término de la última crisis, no pueden contener su disgusto y están dándole á conocer por toda clase de medios. Ni la importancia del Sr. Rivero ni su prestigio revolucionario detienen á ciertos periódicos progresistas, que si no se atreven á combatirlo de frente, de un modo indirecto le hacen la posible oposición.

El discurso-programa del nuevo ministro de la Gobernación les dió causa ó pretexto para dirigirse algunos respetuosos alfilerazos; más el discurso ya pasó y como no hay otros actos del Sr. Rivero á qué agarrarse, los diarios á que nos referimos han ideado un gran medio de hacer al nuevo estado de cosas una oposición fuerte ó por lo menos bulliciosa. Tal es el atacar á los diputados y á las Cortes de la mane.a que ayer verían nuestros lectores que han empezado á hacer algunos diarios y, como ninguno, *La Iberia*.

Seamos justos. Si los periódicos unionistas hubieran hablado hace un mes, como ayer lo hacían *La Iberia* y *El Certamen*, de la soberana representación del pueblo, ¿qué no hubieran dicho los progresistas? Por de pronto hubieran dado la voz de alerta contra la unión liberal, hubieran dicho que existía un gran complot que tenía por objeto destruir las conquistas de la revolución de Setiembre, que se quería tiranizar nuevamente al pueblo, etc., etc.

Y sin embargo, por extraño que parezca en estos momentos la conducta de *La Iberia*, órgano autorizadísimo del partido progresista, y lo que es más, órgano del señor Sagasta, á poco que en ella se medite quizá la encontremos justificada. Dejemos á un lado el fingido respeto de los liberales al pueblo y á sus representantes; dejemos á un lado aquello de la augusta representación del pueblo soberano, única fuente de autoridad y otras frases huecas empleadas de continuo para engañar á los tontos. En la práctica todo, absolutamente todo, está supeditado á la imperiosa ley de los partidos. El buen liberal no tiene otra regla de conducta que el engrandecimiento de su partido. Un partido liberal es una sociedad de socorros mutuos, en la que el primer deber del socio es mirar por sí mismo, y después mirar por sus consocios: el partido es la patria.

Ahora bien, imaginemos un Congreso en que dominan por inmensa mayoría los hombres de cierto partido, y que teniendo al frente del país un Gobierno suyo, se deja tontamente arrebatar el poder de las manos

de su partido, y que teniendo al frente del país un Gobierno suyo, se deja tontamente arrebatar el poder de las manos de su partido, y que teniendo al frente del país un Gobierno suyo, se deja tontamente arrebatar el poder de las manos de su partido...

¿no hay razón para acusar á ese Congreso de suicida, de mal patriota y menospreciador de los intereses de un partido? Pues hé aquí el caso en que ha encontrado sin duda *La Iberia* al Congreso actual compuesto en su gran mayoría de progresistas. Esos progresistas, que por añadidura acaso habían contado para ser diputados con la benévola simpatía del Sr. Sagasta, y que parece natural que viniesen á prestar decidido apoyo al Gobierno progresista que nos regía, han faltado á la primera regla de política de estos tiempos, dejando salir de manos de los ministros progresistas la dirección del ramo más importante, para que pase á manos de esos hombres cuyos pensamientos son un misterio para todos. Los soberanos representantes del país progresista han renunciado, en cierto modo, á su completa soberanía soltando el mango de la sarten que los sucesos habían puesto en sus manos ó en las de su partido. Por no delegar momentáneamente sus atribuciones en Prim, Sagasta y Zorrilla, tres hombres que debían inspirarles la mayor confianza, se han echado en brazos del Sr. Rivero que no se sabe á punto fijo en dónde está ni á dónde va.

Examinadas así las cosas, acaso no debe parecer tan extraña la conducta de *La Iberia* á los que, como nosotros, guiados por un recto espíritu de imparcialidad, estamos viendo la comedia desde el punto más distante del escenario.

La verdad es que *La Iberia* está en el terreno y dentro de la más sana doctrina liberal. Y el caso es que á lo que parece debe tener bastantes partidarios en las altas regiones de la tertulia progresista, puesto que las visitas hechas á esa corporación por los Sres. Rivero y Becerra primeramente, y después por el Sr. Zorrilla, no han tenido otro objeto, al parecer, que calmar los ánimos de los celosos concurrentes al Sanhedrin de la calle de Carretas.

¿Pero en qué vendrá á parar esto? No nos olvidemos de la clave que explica todos los misterios de las marchas y contramarchas de los partidos liberales. Un diario democrático la expuso francamente no hace muchos días. «Lo que aquí sucede, dijo, es que cada partido tiene tres ó cuatro aspirantes para cada puesto alto ó bajo de la administración.» Esto lo explica todo.

Si, la remora de los partidos liberales, lo que les impide entenderse y vivir en paz, lo que más que nada contribuye á dar con ellos en tierra es su misma ambición. La ambición es á un mismo tiempo el origen y la causa de la destrucción de los partidos liberales. Por ella nacieron los antiguos partidos progresista y moderado, y después de continuas luchas que determinaban un fraccionamiento indefinido, nació la unión liberal la cual se subdividió al poco tiempo en unionistas puros y unionistas disidentes. Nacieron después los republicanos, y se convirtieron algunos de estos á la monarquía, y llegó un día en que republicanos, demócratas, progresistas y unionistas, unidos por el poderoso vínculo de la ambición en una aspiración común, derribaron lo existente para reemplazarlo ellos. Lo que había de suceder al día siguiente del triunfo de los partidos liberales era fácil de prever. Estorbábalos á todos el partido que mandaba y distribuía destinos, y disponía del presupuesto, y ahora se estorban unos á otros los partidos coaligados porque cada uno de ellos tiene tres veces más estado mayor del que necesita, para ocupar todos los destinos y consumir el presupuesto.

En semejante situación los partidos triunfantes luchan hace quince meses por sobreponerse los unos á los otros: hasta ahora han luchado por la intriga y por otros medios más ó menos pacíficos; pero cuando se demuestre que la intriga y todos los medios pacíficos son impotentes para resolver el conflicto, cuando la paciencia se vaya acabando y la sed de mando y de destinos vaya sofocando á los que la padecen, á la lucha pacífica tiene que suceder necesariamente otra lucha de muy distinto género. Una nueva coalición de los partidos liberales que no comen, se formará en frente del partido que come, y la fuerza pondrá fin á lo que no ha podido arreglar la mano. Y entonces, vuelta á empezar que el liberalismo es la tela de Penélope.

Pero no, no ha de consentir eternamente España tanta afrenta y tanto oprobio. El país honrado, esa inmensa multitud de ciudadanos que quiere vivir de su trabajo y no del merodeo político, saldrá algún día, y no

lejano, de su retraimiento y opondrá a las intrigas y a las luchas de los partidos liberales, que arruinan y ensangantan la patria, la fuerza incontrastable que tiene un pueblo, aun sin salir de la legalidad, cuando se cansa de sufrir tiranos.

EL DISCURSO DEL SEÑOR MORET.

Ayer continuó en el Congreso la discusión del presupuesto de gastos, con tanta animación como el día anterior. Tan escaso era el número de diputados que había, que no pudo abrirse la sesión hasta las tres, y aun así, para hacer tiempo, industria propia de los españoles, se puso a discusión el proyecto de ley de empleados. Combatió el Sr. Romero Robledo en un buen discurso, haciendo ver principalmente que esa ley durará solo lo que dure la situación, porque su objeto es, más que arreglar los destinos públicos, asegurar el empleo a los actuales empleados. En esta parte, la revolución no peca de improvisa; pero se engaña el Gobierno lastimosamente si cree que por publicar una ley, otra situación que venga a quitará a los actuales empleados, así como los gobernantes han quitado hasta los porteros de los ministerios y dependencias.

Presentes ya como dos docenas de diputados, el Sr. Moret impugnó el presupuesto, empezando por lamentarse de la frialdad e indiferencia con que se mira un asunto tan importante. En otro lugar verán nuestros lectores el extracto del discurso del Sr. Moret, que bien pudieran calificar de oposición al Gobierno y aun a la revolución, por los terribles cargos y amargas quejas que lanzó, ya sobre la Hacienda en particular, ya sobre la administración en general.

Es tanto más notable esto, cuanto que el Sr. Moret pertenece a la misma escuela económica que el Sr. Figuerola, y ha sido y es, ardientemente revolucionario y muy amigo del Gobierno. Pero a tal punto han llegado las cosas, que los periódicos y diputados más ministeriales no ocultan su disgusto al ver la marcha que llevan las cosas. Diez y seis meses de revolución, y no se ha hecho ninguna de las reformas prometidas, ni ha mejorado nada, yendo todo, por el contrario, de mal en peor. Orden público, crédito, hacienda, moralidad, administración, todo está perdido: esta es la conclusión, certísima por desgracia, del discurso del Sr. Moret.

No necesita el país que el Sr. Moret lo dijera; pero bueno es que los revolucionarios, al mismo tiempo que confiesan que en el orden político están divididos, envueltos en un caos, y sin esperanza de salir de la confusión en que se encuentran, reconozcan también que en el orden económico lo han perturbado todo, sin poner remedio a ninguno de los males que nos ha acarreado el doctrinarismo en treinta y cinco años de monarquía parlamentaria.

Lo extraño es que hombres que, como el Sr. Moret, así lo reconocen, esperen todavía en la revolución creyendo que ella ha de salvarnos. La revolución nada bueno puede dar de sí, y limitándonos a los asuntos económicos, mientras el sistema político y la situación no varien, no veremos mejorar la hacienda. Ahí tiene el Sr. Moret a su amigo el Sr. Figuerola, que siempre sale del paso con decir: «todo no se puede arreglar en un día», como si hubiera hecho algo en un año. Ha pagado algunas deudas, y esto le satisface; pero ¿cuántas ha contraído? Los empréstitos que ha negociado, no representan una deuda mayor que todas las obligaciones satisfechas?

Y además, como decía el Sr. Moret, hay en las clases una desigualdad odiosa, que no honra mucho al ministro de Hacienda. Mientras el ejército y los empleados, sobre todo los de Madrid, están perfectamente atendidos, muchos acreedores del Estado y las clases pasivas y el Clero sufren las mayores estrecheces, porque el Gobierno no cumple sus obligaciones. Esto solo hecho, ¿no revela profundo malestar y desarreglo en la Hacienda e inmoralidad en la administración?

Por desgracia para el país, el Sr. Figuerola saldrá adelante con su presupuesto, que las Cortes se toman siquiera la molestia de examinar. El Sr. Figuerola, al contestar al Sr. Moret, que con mucha razón había censurado la frialdad e indiferencia de la Cámara, empezó su discurso con estas palabras:

«Por primera vez después de la revolución vamos a ocuparnos del presupuesto de gastos, y será lícito poder decir que se ensancha el pecho al dar al país esta muestra de que miramos por sus intereses.»

¡Qué escándalo! Los señores de la Cámara, que se llaman liberales, se ocupan de los intereses de los señores de la Cámara, y no de los intereses del país.

PROGRESOS DE LA JUVENTUD CATÓLICA.

Grandísima satisfacción experimentamos, al tener que hablar con frecuencia de la Juventud Católica, asociación que se va extendiendo por toda España, y cuyos rápidos progresos auguran felices y abundantes resultados. El domingo 9 del corriente se inauguró esta católica Academia en Toledo, con asistencia del digno y celoso presidente de la Ma-

drid, Sr. Catalina García, que fué invitado al efecto por los jóvenes toledanos. Grande, según se nos dice, es el local de aquella academia, pero mucho tiempo antes de que la sesión empezara, estaba completamente lleno, sin ser capaz de contener una tercera parte de la multitud que se agolpaba a sus puertas.

Empezó la sesión por la lectura de una protesta de fé y sumisión al Concilio, y después el Sr. Catalina, que tenía la presidencia de honor, pronunció un elocuente discurso, encareciendo la gran importancia que en estos momentos de ruda lucha tiene este espectáculo admirable que ofrece la juventud ilustrada abandonando la alegría y las distracciones para ganar el primer puesto en la defensa de la Iglesia, siendo la principal ventaja de tan noble empeño la unión que reina entre todas las academias de España.

El ilustrado presidente de la de Toledo, hizo ver luego en frases correctas y fogosas que es punto de honra la defensa del Catolicismo para la juventud de una ciudad, cuya historia política y religiosa es uno de los mejores blasones de la católica España, y terminó excitando a todos a que favorecieran con su apoyo la empresa comenzada en aquella noche.

El Sr. Alcubilla dió cuenta de las tareas que han de ocupar por ahora a la Academia, a la que esperaba concurrirían con gusto los toledanos.

Muy notable fué también el discurso inaugural encomendado al Sr. Bejarano, quien, con la historia y la crítica, defendió a la Iglesia de las acusaciones que se le hacen de enemiga de la ciencia y del progreso, los cuales la deben sus mejores conquistas. Examinó bajo este concepto lo que han hecho los Concilios, y habló especialmente del que está reunido en el Vaticano.

Amenizaron la sesión bellas poesías de los Sres. Sanchez Barrios y Muñoz, y una notabilísima composición en prosa del señor Rodríguez Cruz, aplaudidas con entusiasmo, lo mismo que los elocuentes discursos de que hemos hecho mención.

Terminó el acto con el ruego del Sr. Catalina a los católicos toledanos para que firmaran la protesta de adhesión al Concilio, y el mismo señor declaró abierto el primer curso de la Academia. Excusado nos parece decir el buen efecto que produjo este suceso en el público, entre el cual figuraban personas tan conocidas y respetables como el conde de Cedillo, el marqués de Medina, el conde de Paredes, D. Victoriano Aguado, los Sres. Mesa, Criado, Infantes y otros.

El noble y católico ejemplo dado por los valerosos jóvenes, cunde rápidamente: como prueba de ello, el Sr. Catalina dió cuenta anoche en la Academia de Madrid de que de Burgos, Barcelona, Victoria y Murcia se le habían dirigido comunicaciones anunciando la apertura de nuevas academias en estas ciudades; según dijo, en Victoria está ya aprobado e impreso el reglamento, en cuya portada, como prueba de la unidad de miras que hay en la juventud católica de toda España se lee, «con sujeción a la Academia de Madrid.»

Ya que de este agridulcísimo asunto hablamos, debemos hacer mención especial de la brillante sesión celebrada anoche en la Juventud Católica de Madrid. Fué orador el joven académico D. Antonio María Godó, que hablaba por primera vez en la Academia. Este distinguido joven, haciendo ver la obra de la Providencia en la historia, pronunció un discurso notabilísimo, por la galanura de la frase, la corrección de la forma, la delicadeza y profundidad de los conceptos, felicisimamente expresados, logrando cautivar la atención del inmenso gentío que llenaba los salones de la Academia, que le interrumpió frecuentemente con prolongados y entusiastas plausos.

Felicitemos al Sr. Godó y a la Juventud Católica, y quisieramos que fueran allí los que dicen que la juventud ilustrada se deja arrastrar por la corriente de la llamada civilización moderna. No en España, por dicha nuestra. La juventud española no olvida la fé de sus padres, y es, por ello, la más hermosa esperanza de la patria.

Ya está averiguado por qué *La Iberia* ataca a la Cámara en general, a los diputados en particular y al Gobierno en general y en particular. Todo el desconsuelo y el disgusto del periódico sagastiano procede, no de la indiferencia del Congreso por los asuntos más interesantes del país, no de temores fundados por el éxito de la obra revolucionaria, sino pura y simplemente de la entrada del Sr. Rivero en el ministerio de la Gobernación.

Recordarán nuestros lectores que *La Iberia* clamó sin tregua por la unidad política y administrativa que era, a su juicio, el único motivo eficaz de dar impulso y vida a la revolución atacada entre el barro de la monstruosa conciliación de los partidos. Recordarán también que aquella unidad se fundaba en no dejar a un unionista en ningún destino y en proveerlos todos con personas pertenecientes al partido progresista. Según *La Iberia*, el día en que todos los gobernadores y empleados de importancia fuesen progresistas, la revolución se había salvado y el país también.

Dados estos principios, y teniendo en cuenta que el Sr. Rivero no parece dispuesto a ponerlos en práctica, ya se comprende por qué *La Iberia* descarga mandobles a todo lo que se le presenta por delante. El mal humor la ha sacado fuera de quicio, desde que el ingeniero Sagasta dejó el ministerio de la Gobernación. Para todo hay, porque, en efecto, ¿qué va a ser de este país sin las circulares del antiguo director de *La Iberia*, y sin sus manoteados discursos sobre pueblos muertos, montones de cadáveres, coronas de calaveras, losas de sepulcros, y alborozos de progresistas? A bien que en el ministerio de Estado no le faltará ocasión de lucir su funebre literatura, entendiéndose con las potencias extranjeras, a quienes de fijo hará pasar muy excelentes ratos.

Nosotros acompañamos a *La Iberia* en su justo odio, y casi, casi disculpamos sus ataques a todo lo más sagrado del liberalismo. Ante la falta de unidad política, ¿qué importa la Cámara, el Gobierno y la soberanía

nacional? Aun esperamos que *La Iberia* se desate estas días contra el himno de Riego.

De paso para Cádiz llegó ayer a esta capital el señor marqués de las Hormazas. Parece que los propósitos del Gobierno eran embarcarse así como a los Sres. Polo, Milla, Larumbe y demás carlistas indultados de la pena de muerte, para las islas Marianas. La delicada salud del señor marqués de las Hormazas, que todavía se resiente de las heridas que impune y bárbaramente le infirieron en Pamplona el verano último unos cuantos desalmados, ha obligado al Gobierno a permitirle descansar algunos días en Madrid, y a alojarle para su mayor comodidad en las prisiones militares de San Francisco.

Parece que el Gobierno, dicho sea en honor suyo, ha pensado en el rigor insustentado de su medida y trata al parecer de modificarla. Mucho nos alegramos de ello no sólo por nuestros muy queridos amigos, sino también por el Gobierno mismo. Los carlistas, en efecto, no merecen severidad tan estremada. No se olvide la conducta observada por nuestro partido cuando en julio último tomó las armas en defensa de la religión ultrajada y de los derechos del legítimo monarca. Obedeció en ello a sentimientos nobilísimos y generosos, y claro era que el partido, que tan bien sentía no había de desacreditarse con su conducta. Héroe hubo que prefirió morir a matar, y rasgos semejantes merecen ser atendidos y compensados especialmente por ministros como los actuales, que reconocen, practican y premian el derecho de insurrección.

Por otra parte, la lenidad, de que el Gobierno acaba de dar pruebas, permutando las penas de algunos republicanos en la de extrañamiento, permutación que no nos pesa, es también motivo para que el ministerio no se muestre severo con los carlistas, que felizmente en nada perjudicaron a los pueblos, por los cuales pasaron, sentimos decirlo, como azote del cielo algunos federales.

Por último, ni defensa siquiera es para el Gobierno esta medida de rigor. ¿Qué gana, en efecto, la cuestión de orden público mandando al clima mortífero de las regiones más apartadas de España a viejos septuagenarios? Nada, absolutamente nada.

Por fortuna no somos los periódicos monárquicos religiosos los únicos que pelamos clemencia para esos desgraciados. Los diarios liberales no pueden desconocer el mal efecto que ha de causar en toda España este rigor exagerado del Gobierno, y le aconsejan que lo modere cuanto sea compatible con su seguridad y la del orden público. Esta y no otra creemos también nosotros que debe de ser la norma de conducta del Gobierno del general Prim con esos carlistas, que tanto han padecido ya rolando de cárcel en cárcel desde el mes de Julio.

Nosotros no queremos perder hasta el último momento la esperanza de que así lo comprenda el señor conde de Reus, y de que revoque definitivamente la orden de traslación de los desgraciados carlistas a las islas Marianas. El día en que lo haga, creámos el general Prim, ha de ser para él uno de los mejores de su vida y cuyo recuerdo le dulcificará de fijo otros muchos que suelen acibarar la existencia de los hombres políticos.

La Epoca publica anoche la siguiente carta que ha remitido a su director el señor conde de Ezpeleta:

«Señor director de *La Epoca*.
PARIS, 11 de Enero de 1870.—Muy señor mío y apreciable amigo: Ruego a Vd. se sirva insertar en su apreciable periódico las siguientes líneas que le dirijo completamente autorizado.
Es completamente inexacta la conversación que el telegrama de la *Agencia Fabra* supone haber entre S. M. el emperador y la reina doña Isabel II, sobre supuestas negociaciones con el Duque de Montpensier.
Con este motivo me repito como siempre suyo afectísimo S. S. Q. B. S. M.—El conde de Ezpeleta.»

Veremos si es este el último desengaño que sufre *La Epoca* por su tenaz empeño en conciliar lo que hacen inconciliable el decoro y la dignidad de la augusta señora destronada en Setiembre.

Y no nos venga diciendo *La Epoca* que nos alegramos de que la tal conciliación no se haga, por el miedo que su idea nos infundía. Ya hemos dicho antes a *La Epoca* que si fundáramos el triunfo de nuestras aspiraciones en el desprestigio y la deshonra de augustas personas, nada debía complacernos tanto como la conciliación de la dinastía caída en Setiembre con el pretendiente a usurpador.

Nuestros sentimientos son un poco más nobles.

Leemos en *El Legitimista*:

«Pronto podremos darles (a los lectores de *El Legitimista*) la noticia de que el centro directivo del partido carlista para los trabajos de las elecciones en Madrid, está constituido.»

Según nuestras noticias, que creemos exactas, no se trata de constituir solo un centro directivo de elecciones en Madrid, sino de elecciones en toda España. Su formación podrá influir poco en las próximas elecciones de diputados por falta de tiempo; pero influirá mucho en las demás que se verifiquen.

Nada pensábamos decir acerca de estos proyectos, hasta que estuviesen realizados, y publicásemos los nombres de las personas designadas para constituir el centro común; pero una vez anunciados por *El Legitimista*, no tenemos motivo para ocultar por más tiempo esta buena nueva a nuestro partido.

De Oviedo recibimos cartas preguntándonos cuál es la conducta que deben seguir nuestros amigos en las próximas elecciones parciales para diputados a Cortes. Es de advertir que, por razones particulares y muy atendibles, los católicos monárquicos de Oviedo habían determinado retraerse en las elecciones que van a verificarse. Mas recibieron los periódicos de Madrid con el manifiesto común invitando, de orden superior, a los carlistas a aceptar la lucha

electoral, y, como es claro, tuvieron dudas sobre lo que debían hacer.

Hoy se nos consulta sobre este punto y atentados a las órdenes recibidas, debemos responder que, sea cualquiera el resultado de la lucha, es preciso tomar parte en ella con decisión y arrojo. La presentación de Montpensier por aquella provincia es un motivo más para que los católicos procuren a toda costa arrebatarle votos. Tengan en cuenta que no se trata tanto de sacar triunfante a un carlista como de quitar votos a Montpensier. Para lograr esto hay muchos medios, pero nosotros no somos los que podemos proponerlos.

Reinanse nuestros amigos de Oviedo, y aprovechando en lo posible el escaso tiempo que queda, aumen sus esfuerzos para alcanzar el fin que dejamos indicado. Ellos determinarán el cómo; el por qué ya lo saben, porque así conviene a los intereses del partido.

No hay más, pues, sino gritar: ¡Covadonga, y cierra España! y ver de revolver en la arena al osado francés que trata de mancillar la patria de Pelayo.

Escritas las líneas anteriores vemos en *La Unidad* de Oviedo la siguiente advertencia en que se dan las razones que han movido a los carlistas asturianos a optar por el retraimiento:

«Los periódicos carlistas de Madrid insertan hoy una excitación al partido para que salga a las elecciones, apoyando a candidatos de nuestra comunión. Este acuerdo, distinto de las ideas que hasta ahora dominaban, probablemente habrá sido inspirado por el nuevo giro de la política liberal, que en Madrid mejor que aquí puede apreciarse anticipadamente. No obstante, por hoy, nos parece que no debe alterarse la línea de conducta que hemos propuesto a los carlistas de Asturias, porque es indudable que en esta provincia y en alguna otra serán exceptuadas de la resolución últimamente tomada.»

La unanimidad de los pareceres que hemos consultado, y las circunstancias especiales de localidad, nos autorizan para pensar así. Contándose aquí los electores acaso por cientos de miles, y siendo largas y difíciles las comunicaciones, en el plazo de ocho días resulta materialmente imposible gestionar siquiera la petición de papetelas electorales. Este y otros muchos inconvenientes que a cualquiera pueden ocurrir, habrían de neutralizar la fuerza que por otra parte nos daría nuestra unión indisputable: y el partido podría aparecer débil, y atraerse los plácemes de sus enemigos, solo por el inconveniente de salir de un retraimiento absoluto a una lucha activa de la noche a la mañana.

Por lo demás, nuestros mismos adversarios deben reconocer que si nos faltan candidatos dignos de oponer a sus candidatos, ni fuerzas en que apoyarlos. Si a pesar de estas dificultades hubiese necesidad de luchar a toda costa, lucharíamos, porque la unión del partido en observar una misma conducta, es una atención muy preferente; tal vez, como se dice, se aplazarán las elecciones, lo cual es verosímil por los cambios del personal en el Gobierno, y esto podría mejorar en algo nuestra situación.

Entre tanto conservémonos en expectativa, y sin salir del retraimiento; esto nos parece que es por hoy lo más prudente que podemos aconsejar a todos nuestros amigos de la provincia.

Pues bien; a pesar de todas estas razones, cuya fuerza somos los primeros en reconocer, nosotros decimos a los carlistas asturianos: ¡adelante, adelante, adelante!

Ayer hablamos de la sesión que celebró anteanoche la Tertulia del progreso; más por lo visto los periódicos que nos sirvieron de texto se dejaron lo mejor en el tintero.

En efecto, una de las partes más sustanciosas de dicha sesión fué el discurso pronunciado por un Sr. Martínez Luna, el cual, según dice *La Independencia Española* pintó con definidos colores la situación de los progresistas y el disgusto con que se ve tanto enemigo de la libertad en los destinos públicos, mientras viven postergados hombres que han padecido o trabajado por la idea liberal.

Sobre este divertido tema que como saben nuestros lectores, es objeto constante de las elucubraciones de *La Iberia*, habló también con gran elocuencia, dice el citado diario «el digno sacerdote Sr. Lahoz.»

Antojásemos que este señor podría encontrar asunto más propio de su carácter y menos ocasionado a equivocadas interpretaciones que el lamentar de que no se dé un destino a cada progresista.

No faltaron dos buenos amigos del señor Sagasta, uno de ellos el Sr. Ruiz Zorrilla, que procuraron, según la espresión de *La Independencia*, defender al Sr. Sagasta del cargo que le había dirigido el Sr. Luna en la cuestión de destinos, pero «la verdad es, dice *La Independencia*, que con el discurso del Sr. Luna, y más aun con su ratificación después, quedó ámpliamente demostrado que la situación tendrá la cabeza progresista; pero los brazos y los pies disfrutan de mucha, muchísima sangre moderada, que concluirá por hacer ineficaces los esfuerzos intelectuales de aquella.»

Tripas llenan corazón, se había dicho hasta ahora en lenguaje vulgar. Tratándose de progresistas, hay que decir que la cabeza se rige por el estómago.

Y la verdad, que esos señores progresistas que se quejan de que se desparra el presupuesto fuera de su partido, tienen razón. ¡Guerra a los que comen!

Conviene muchísimo que el pueblo católico no olvide como son tratados sus Pontífices, sus Santos y su fé por la prensa periódica, en virtud de la licencia desenfrenada que nos trajo la revolución de Setiembre. Por mucho que les cueste a los católicos leer esas horribles difamaciones, nosotros creemos hacer un servicio a la religión presentándolas en toda su desnudez para que las almas de creencias arraigadas se indignen cada vez más de un Gobierno que así permite que se hiera el sentimiento de todo el pueblo español; para que se avergüencen los apáticos de no haber trabajado y de no trabajar con todas sus fuerzas en contra de una situación que así escarnece, apoyada en la fuerza bruta, las creencias del verdadero pueblo; para que se convengan prácticamente que no tienen otro remedio, si quieren mostrarse amantes hijos de la Iglesia y buenos cristianos, que mudar de conducta y cooperar por todos los medios legales a que desaparezcan del poder

los hombres y principios enemigos declarados del Dios de nuestros Padres, contra quien solo se hizo, a juzgar por sus resultados, la revolución de Setiembre.

Hemos sugerido las precedentes líneas un párrafo de *El Pueblo* en que, tomando pretexto de la ley de manebria, se insolentaba, como lo tiene de costumbre, contra la religión católica en estos términos:

«Solo la santidad de la verdad cristiana, dice, se mantiene incólume a través de los tiempos y pasa sin profanación sobre el lecho incestuoso de los Pontífices, sobre el tálamo infamado de los reyes, sobre la historia sangrienta de los Santos.»

Hé aquí la gran distancia, añade, que media entre las cosas de Dios y las cosas de los hombres. Newton necesitó mucho tiempo para vencer a los sabios, y Colón también, y La Placa lo mismo; pero San Vicente Forrer los quemaba a los concencia en un instante.»

Así pueblo español, se calumnia al Pontificado y a los Santos, así se insulta a la religión católica contra tu voluntad sin duda, con gran sentimiento tuyo seguramente, pero también por tu culpa.

Hoy no es tiempo de permanecer cada cual en su casa y de contentarse con vivir como Dios manda. Cuando Dios, a pretexto de la política, es insultado, escarnecido y despreciado como lo es hoy por la prensa periódica de España, con beneplácito de las autoridades, forzoso es que todo católico acuda también al campo de la política, y allí trabaje, como trabajaron los antiguos confesores y mártires del cristianismo en defensa de la fé, que tanto bien nos hace.

¡Oh! ¿qué sería de los impíos si los que por dicha nuestra no lo somos, tomáramos parte en la política y trabajáramos en ella por Dios y para Dios, por la patria y para la patria?

Grave responsabilidad cabe a los revolucionarios en los males que lamenta España, pero acaso no sea menor la que corresponde a los católicos en los escandalosos hechos que presenciamos. Lo que no admite duda es que si nosotros no lo consintiésemos, nadie en España insultaría de palabra ni de obra la santa religión de nuestros padres.

El Certamen, que fué el primer periódico que abogó por la dictadura ministerial ó la dictadura de Prim como medio de salvar la revolución, publicó anoche los siguientes párrafos de última hora:

«Según rumores que circulaban hoy por los centros políticos, parece que el Gobierno piensa adoptar alguna determinación que ponga término a la apatía de los diputados constituyentes.»

Nosotros creemos que todo es inútil, pues la Cámara adolece del color abigarrado que tiene, y no hay más que un medio de poner término a tanto escándalo.

Se hace la luz. Ya se deja traslucir el por qué se encuentran los unionistas tan complacidos por la entrada del Sr. Rivero en el ministerio. Esperan en un día no muy lejano el que los dos eminentes hombres que simbolizan la revolución tengan un conflicto, del cual piensan sacar partido con argumentos materiales para realizar su ideal. Chasco se llevan.»

Le digo a Vd. que la situación va tomando color.

La Iberia apela nada menos que a la dignidad del Gobierno para que aborde cuanto antes una cuestión «resuelta ya por sus amigos del modo más ventajoso a los intereses revolucionarios.» Esa cuestión es la de la elección de presidente de la Cámara para reemplazar al Sr. Rivero.

Según *La Iberia* parece que hay el propósito de diferir no se sabe hasta cuándo la elección de presidente de las Cortes, «aunque nadie ignora que la mayoría se encontraba resuelta, desde que vacó aquel importante puesto, a que lo ocupara el Sr. Ruiz Zorrilla.»

Se nos figura que *La Iberia* echa cuentas muy galanas respecto a las intenciones de la mayoría. Y otra cosa se nos figura también, y es que *La Iberia* va levantando demasiado la voz contra el Gobierno.

Parécenos que entre el Gobierno y sus ardientes partidarios, y *La Iberia* y sus secuaces, nos van a dar antes de mucho un espectáculo curioso.

El Huracán, siendo esta vez eco de los nobles sentimientos de España, protesta contra los dorados manejos que emplean los agentes de Montpensier en Asturias para traerle diputado.

Véase cómo se explica el diario republicano:

«Si, por las tierras que pisaron los soldados de Pelayo y de los Alfonsos, gritando muera el extranjero, hoy se pasean anhelantes los agentes de Chapin, el Borbon Orleans y franceses, para buscar votos que lo lleven al Parlamento español, pretendiendo arrojar esa doble ofensa sobre aquellos españoles sin mancha.»

Vive Dios que esto no sucederá, a pesar de los inmortales manejos que amenzan hacer efectiva tan odiosa y odiosa elección. Y si esos manejos pudieran corromper la sencillez honrada de los asturianos, hijos ilustrados tiene aquel suelo que no tolerará el ultraje.

Todas las noticias que nos llegan de aquellas comarcas, rebosan la más santa indignación.

Que Montpensier y sus secuaces no jueguen con el sentimiento patrio en esta tierra de las epopeyas contra el extranjero.

Montpensier y sus secuaces se han propuesto encender en España una guerra nacional, y si continúan por este camino al fin lograrán su empeño.

Andense a la mano con lo que hacen los señores unionistas. Si piensan que no hay dignidad ni vergüenza en este país, porque ellos han estado chupando el jugo de la patria impunemente durante muchos años, tengan en cuenta que la paciencia se agota al cabo, y que es mayor la ira y el frenesí de los pueblos cuanto más grande ha sido su resignación.

CORRESPONDENCIA.

Sres. redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

BRUNSB, 8 de Enero de 1870.—Ayer a las dos de la tarde llegaron los duques de Madrid a este magnífico palacio, residencia habitual de la duquesa de Berry, madre del conde de Chambord y abuela de la reina

doña Margarita. Es por consiguiente bisabuela de la infanta doña Blanca. Figúrense vds. el gozo que habrá tenido en verla. Brunese es un palacio mayor que el de Frodorf, pero todavía más aislado que aquel. Situado en medio de bosques y a cierta distancia de algunas aldehuelas, reúne, sin embargo, cuantas comodidades pueden apetecerse para la vida. En España no se comprenden estas viviendas, separadas en apariencia de todo humano comercio; pero entretejidas al mismo tiempo con la sociedad por todos los hilos de la civilización más adelantada. Castillos solitarios, perdidos, olvidados al parecer en medio de las selvas, pero en comunicación con el mundo por el ferro-carril, por el correo diario, por el telégrafo eléctrico, por los periódicos, por las bibliotecas, por el frac y la corbata blanca, y por excelentes cocineros y reposteros. Temperatura glacial fuera de casa, y temperatura tropical desde que se pisan las primeras gradas de la escalera, caza inextinguible en los parques, y huéspedes que se reñevan cada día y dan vida a los salones.

Este palacio tiene para D. Carlos un trisismo recuerdo. Aquí murió diez años há, precisamente por estos mismos días, su tío el infante D. Fernando: yo estoy alojado en las habitaciones donde entregó su alma a Dios, poco antes de que Dios llamara para sí a su augusto hermano el conde de Montemolín. Nada ha cambiado desde entonces en estos aposentos. Aquí están los muebles que él usaba, la mesa en que escribía. Mil y mil objetos frágiles y al parecer efímeros, que duran, sin embargo, más que la vida del hombre, aunque el hombre sea príncipe. Fue D. Fernando un varón virtuoso y piadosísimo, y eso hará que su dicha sea perdurable sobre los muebles y los palacios, sobre la tierra y sobre el mundo.

Carlos VII. saldrá de aquí mañana por la tarde para Trieste. No le acompañará su augusta esposa, ni tampoco su tierna hija, porque la señora condesa de Molina les ha avisado que en Trieste hay epidemia de sarampión, y no quiere exponer a la infanta a contraer la enfermedad. Esto es tanto más meritorio cuanto que aquella augusta señora, tenía vivísimos deseos de ver a su bizneta para darle quizás con su postrera bendición el ósculo postrero.

La reina doña Margarita sigue perfectamente en su embarazo. Puedo anunciar a ustedes que serán padrinos del nuevo fruto de bendición que todos esperamos, los augustos padres de D. Carlos, D. Juan y doña Beatriz, y aun añadiré que si es príncipe se llamará Ramiro, y si princesa Elvira.

Para que nada falte de ridículo y repulsiivo en el memorable viaje del más memorable a un señor Ruiz Zorrilla, dos cuenta el diario *Las Provincias* que por haberse negado a tocar las músicas de Torre de cuando pasó el ex-ministro de Gracia y Justicia por los pueblos del partido, se les ha prohibido terminantemente tocar en lo sucesivo, bajo ningún concepto. Este hecho prueba dos cosas: la popularidad del Sr. Ruiz Zorrilla, y la tiranía de los progresistas.

Apenas reorganizado el ministerio ayer se habló en la Bolsa de crisis ministerial. Un diario noticioso cree que no tiene fundamento alguno este rumor.

Leemos en *La Correspondencia*: «Hoy se ha dicho, y tenemos por cierta la versión, que el señor marqués de Sarda es el que reemplaza al Sr. Moncasi en la subsecretaría de Gobernación en el caso de que este pase a Gracia y Justicia.»

Segun un periódico, créese que habrá necesidad de una junta de la mayoría para arreglar la cuestión de candidaturas a la presidencia y vicepresidencia vacantes en las Cortes, pues a medida que pasan los días hay mayor diferencia de opiniones sobre si ha de ser elegido presidente el Sr. Ruiz Zorrilla, el Sr. Martos ó el Sr. Madoz; y aun se habla de algún otro nombre.

La Patria ha oído asegurar que un gran número de diputados de todas las fracciones de la Cámara, han resuelto votar por presidente de la misma, al primer vicepresidente D. Manuel Cantero, que por su edad y servicios, añade, está llamado más que ningún otro a desempeñar dicho alto puesto.

Dice *La Correspondencia* que en una junta celebrada anteanche por algunos moderados importantes residentes en Madrid, quedó reconocido como jefe del partido el señor marqués de Miraflores.

Dice el diario de Zaragoza:

«El afortunado escritor republicano D. Facundo Rivas, nuestro querido amigo, se ha decidido a abandonar la política, y uno de estos días debe salir para Italia con objeto de tomar el hábito en la orden monástica de carmelitas descalzos.

Lo vemos y todavía se nos resiste creer esta variación en el carácter y en las inclinaciones de nuestro amigo.»

Si el hecho es cierto, sólo tiene un comentario: ¡Gloria a Dios!

Como una prueba de que las monedas falsas todo lo invaden, ya reproducimos el hecho que refiere un diario de Palma de Mallorca.

«Segun sabemos, no há muchos días se presentó a hacer un pago al Banco Balear un sujeto, y de 88 monedas de oro de 40 rs. hubo 76 de falsas. El cajero de la mencionada subienda dió parte en seguida del hecho al señor alcalde popular.»

El *Diario de Palma* anuncia la próxima formación de una empresa de vapores para establecer el tráfico de dicha ciudad a Marsella por Barcelona: parece que es ya considerable el número de acciones tomadas.

Dice anoche un periódico que la Asamblea está poco dispuesta a votar la no reelección del señor Montero Rios.

La mayor parte de los periódicos de provincias del último correo publican el siguiente telegrama en que se daba cuenta por el Gobierno del curso de la crisis ministerial.

«MADRID, 8. (11-30 m.)—Mañana quedará probablemente reorganizado el ministerio; pero debo advertir a V. S. que esta modificación ministerial no significa cambio ninguno esencial en nuestra situación política. El ministerio quedará reorganizado bajo la base del actual

presidente con los señores Figuerola, Becerra, Echegaray y Sagasta. Los nuevos ministros serán probablemente los señores Topete, Rivero y Olzaga.»

La Bolsa, que se inició ayer en alza llegando los precios del consolidado hasta 23-40, descendió a la cotización de anteayer a consecuencia de haberse esparcido rumores de crisis.

Leemos en *La Epoca*:

«Recibimos a última hora una nota del ministerio de la Gobernación muy satisfactoria, sobre las medidas adoptadas por el Sr. Rivero para corregir los escándalos ocurridos en Figueras.»

En la Cámara de diputados de Portugal se han presentado los documentos relativos a la cuestión suscitada entre aquel gobierno y el nuestro a causa del nombramiento del Sr. Andrade Corbo, representante de Portugal en Madrid. Los periódicos solicitan que dichos documentos se publiquen con tanta más razón cuanto que parece que se ha promovido en los Estados-Unidos un conflicto análogo al de Madrid.

Sin comentarios reproducimos el siguiente párrafo tomado de *El Imparcial*:

«Se dice que no puede darse con el jefe de la Porra que asaltó la redacción de *El Papetito*, y que nadie se atreve a declarar su nombre a pesar de saberlo todo el mundo. Con el fin de facilitar las gestiones del tribunal para el descubrimiento del delincuente, creemos debía tomarse declaración a los individuos de orden público que fueron llamados por los atropellados, y que al simple aspecto del jefe de los asaltantes, se retiraron respetuosamente sombrero en mano.»

Por conducto de los Estados-Unidos volvimos a recibir ayer noticias de la Habana hasta el 30 de Diciembre:

HABANA, 28 de Diciembre.—Segun noticias recibidas de Nueva-York, con fecha 25, la campaña del Camagüey dió principio el mismo día. El general Puello, a la cabeza de 3,000 hombres bien armados, salió para San Miguel, desde donde se dirigirá a Sibaniy y Guáimaro, y promete que muy pronto acabará con los insurrectos que infestan el departamento central.

Ha habido la mayor tranquilidad durante las Pascuas.

El día de Navidad sufrieron la pena de garrote dos de los reos convictos de haber tratado de secuestrar a los voluntarios catalanes para que se rebelasen.

HABANA, 30.—El gobernador de Matanzas ha expedido un decreto por el cual se dispone que sean entregadas a las autoridades, en el plazo de dos días, todas las armas que tengan los paisanos, sopena de ser juzgados en consejo de guerra.

La Voz de Cuba ha publicado hoy un despacho telegráfico de Nueva-York, en el que se dice que los cubanos han ido a Washington para sobornar a los senadores.

Hay en los periódicos de los Estados-Unidos cartas fechadas en la Habana el 25 de Diciembre, que dan cuenta de los festejos dedicados a las continuas llegadas de tropas. En el departamento oriental iba todo bien, gracias a la actividad del conde de Balmaseda. Los cabecillas González se habían sometido a indulto. En el Camagüey se esperaba no dar punto de reposo a Céspedes y Quesada. También en Cinco Villas era la persecución activísima. Se confirma el fusilamiento de D. Tello Lema y de D. Miguel Acosta, y eran varias las familias comprometidas que se fugaban de la isla.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Parece que va a ser muy reñida en Huesca la lucha entre los monárquico-democráticos respecto a los candidatos que son el joven abogado progresista D. Félix Coll Moncasi y el antiguo liberal D. Camilo Labrador.

—En el proyecto de unificación de la deuda parece que se incluyen todas, excepto la deuda del material, las acciones de carreteras, los bonos y las obligaciones de ferro-carriles.

—En la madrugada de hoy ha muerto en Madrid el brigadier D. Juan Guerra.

—Un día de estos se reunirá en la capitania general un consejo de generales para fallar la sumaria instruida contra el general Martínez Teñero, por desobediencia al Gobierno e injurias a un militar de alta jerarquía.

—El general Pieltain ha salido hoy para Valencia con objeto de hacerse cargo de la capitania general de aquel distrito militar.

—El alcalde de Tiemblo (provincia de Avila), que fué acometido, como digimos ayer, por dos individuos, al tratar de poner orden, no ha muerto a pesar de las doce puñaladas que recibió. Así resulta de una carta que se nos ha presentado hoy.

—Se ha concedido con fecha 30 de Diciembre la gran cruz de Carlos III al ex-diputado D. Javier Caro y Cárdenas, rico propietario de Sevilla.

—Parece que se piensa en la supresión del batallón provisional de escribientes y ordenanzas del ministerio de la Guerra.

—Esta tarde han celebrado una conferencia los Sres. Prim y Rios Rosas.

—La comisión de casos de reelección ha dado dictámen declarando que los Sres. Montero Rios, Balaguer, Gasset y Cancio Villamil, pueden seguir siendo diputados, renunciando a los destinos en comisión y sin sueldo que obtuvieron, lo cual implica que hay incompatibilidad entre esas comisiones y el cargo de diputado.

—Esta noche sale para Huesca el diputado S. Blanc, con motivo de las próximas elecciones, en que esperan vencer los republicanos.

—Al Sr. Pruneda, que había sido condeado, segun hemos dicho, a doce años de presidio, le ha sido conmutada la pena por la de extrañamiento.

—El señor ministro de Hacienda ha dispuesto que pasen al juzgado correspondiente las actuaciones en averiguación de la persona ó personas que hayan sustraído unos cuadros de Goya que estaban en el palacio Real.

—El Sr. Figuerola ha dispuesto la quema periódica de bonos del Tesoro que resulten amortizados ó admitidos en pago de bienes nacionales, y al mismo tiempo la publicación en la *Gaceta* de los números que dichos efectos tengan.

El *Boletín de Comercio* de Santander dice que entre las varias candidaturas que allí circulan para cubrir la vacante de un diputado en aquella provincia figura la del Sr. Puig y Llagostera, a quien se proponen votar muchos que profesan las mismas ideas políticas del autor de las célebres cartas.

Hé aquí el manifiesto que nuestro amigo el Sr. Vildósola dirige a los vizcaínos.

«A LOS ELECTORES VIZCAÍNOS.

«Algunos de vosotros, al tener que nombrar un representante para las Cortes Constituyen-

tes, en reemplazo del malogrado D. José Miguel de Arrieta Mascaraña, se han acordado de mí, como hijo de esa noble tierra y ligado al hombre que loirais todos, más que por los lazos del parentesco, por la comunidad de sentimientos y principios, y por una amistad en la que su afecto pagaba mi respeto.

«Queréis ver defendida en las Cortes Constituyentes, y en esta situación, la verdad católica en toda su pureza, la unidad católica en toda su integridad, la libertad de la Iglesia, tal cual la Iglesia la define y la reclama?

«Queréis ver defendidos vuestros fueros, y entiendo por vuestros fueros, no solo lo que encierra el venerando Código foral, sino además, y sobre todo, el haz que forman nuestros sentimientos, nuestras costumbres y nuestras tradiciones; todo eso que constituye nuestra vida honrada y libre; todo eso que da el ser y el sello a nuestras provincias, haciéndolas tan grandes, envidiables y envidiadas?

«Pues si queréis ver defendida la unidad católica y la integridad foral, dadme vuestros votos, y dad en la sinceridad de mis promesas.

«Como hijo de esa noble tierra, comprendo bien que ese país no puede prescindir de su política vascongada, y que los que aspiran a ser representantes de la comarca euskara no pueden menos de frenar muy alto el lema vasco de *Dios y Fueros* que abraza todas nuestras aspiraciones, la grandeza y la gloria que nuestras instituciones encierran.

«Como español y como católico, y amante de las tradiciones en que mi inteligencia ve la verdad y la buena vía, así para los pueblos como para los individuos, entiendo también que España no puede recular su asiento y la dicha y el prestigio que ha perdido sin el trono católico, al que ha debido España su fuerza de expansión y de resistencia, y del que nuestros fueros han recibido su sanción y consagración en el transcurso de los siglos.

«Nada más tengo que decir: con eso sabéis ya cuál será en adelante, con vuestra representación ó sin ella, el trabajo de mi vida.—A. J. de Vildósola.

«Madrid, 6 de Enero de 1870.»

Los diarios noticiosos habían anunciado la venida a esta capital, creemos que en situación de cuartel, del brigadier Lagunero. Hoy nos dice *La Patria* que se le ha conferido una comisión del servicio que debe evacuar a las inmediatas órdenes del ministro de la Guerra.

«Podrán decirnos los periódicos ministeriales lo que hay de cierto en este misterioso asunto?

La Patria publica la siguiente lista de los individuos desafiados a la causa de España, y que han llegado a la Península por el último correo, deportados en virtud de orden del señor capitán general de la isla de Cuba:

«D. Manuel Ponce de Leon.—D. José Lamar.—D. José Silverio Jorin.—D. Serafin Moliner de Jorin.—D. Luis la Calle.—D. Justo Mazorra.—D. Silvio Molina.—D. Pablo García Godoy.—D. Carlos Jont.—D. Emilio Céspedes.—D. Serafin Pacheco.—D. Julio Ibarra.—D. José Antonio Gargalaga.—D. Agustín Díaz Abertini.—D. Máximo Debouché y Mendive.—D. Antonio Armengol.—D. Miguel Ferrer.—D. José Heredia.—D. Ricardo Ramírez.—D. Fernando Vazquez.—D. Manuel Cristóbal Bosque.—D. Juan Regueira.—D. Camilo Ramírez.—D. Pío Gómez.—D. Nicolás Sterling.—D. Lorenzo Mizorez de Cisneros.—D. Eugenio Pontón.—D. Adolfo Muñoz.—D. Pedro Consuegra.—D. Ricardo Doharte Gomez.—D. Enrique Echarte.—D. Manuel Bosques.»

Y sin embargo, los periódicos nos presentan a Cuba poco menos que completamente pacificada.

Por decretos que publica la *Gaceta* de hoy, se releva, con fecha 1.º del corriente, del cargo de jefe de la sección de arsenales, armamentos y expediciones, al capitán de navío de primera clase D. Eugenio de Agüero Bustamante, accediendo a sus deseos, nombrándose en su reemplazo al capitán de navío D. Fermín Cantero y Ortega.

El gobernador superior de Puerto-Rico participa al ministerio de Ultramar con fecha 27 de Diciembre último, por conducto del cónsul de España en Southampton, que en aquella provincia no ocurre novedad.

El Eco del Progreso arranca una nueva ilusión a los diarios ministeriales que atribuyen la subida de la Bolsa a la solución de la crisis, demostrándonos que la pequeña reacción que se ha observado en nuestros fondos ha sido debida única y exclusivamente a la notable subida de los fondos de Paris.

Hace notar un periódico que la libertad de enseñanza está dando sus envidiables frutos, no solo en los discípulos, sino también en la industria de las poblaciones donde existe universidad. Parece, en efecto, que apenas hay en ellas estudiantes, y muchas familias que se sostienen teniendo en sus casas pupilos, están poco menos que pereciendo.

El Sr. D. Pio de la Sota, cesante del ministerio de Gracia y Justicia, que se ha negado a jurar la Constitución, ha dirigido un comunicado a *El Conservador*, contestando a la carta del señor Figuerola que ya conocen nuestros lectores. Hé aquí uno de los párrafos principales de este notable escrito:

«Prefiero en mi pobreza, porque no tengo para mi subsistencia y la de mi familia más que el producto de mi trabajo de cada día, tener tranquila mi conciencia, a cobrar lo que juzgo que legítimamente me corresponde, y de lo que pienso que indebidamente se me despoja.»

Felicitemos al Sr. D. Pio de la Sota por su determinación, que tiempos alcanzamos en los cuales hay que contar como escepciones lo que debieran hacer todos los hombres políticos de verdaderas convicciones.

Tomamos las siguientes noticias de *El Imparcial*:

«La comisión que entiende en el suplicatorio para procesar al diputado D. Fernando Garrido, propone se niegue dicha autorización.

—Los diputados de la unión liberal no presentan candidato para la presidencia de las Cortes, segun se ha dicho.

—Segun nos dicen de Barcelona se está repartiendo armamento Berian, con su correspondiente dotación de cartuchos, a la guarnición de Cataluña.

—Mañana presentarán en la mesa de las Cortes los republicanos, la proposición esquivando a los Borbones.

—Los diputados procedentes de la unión liberal se reúnen mañana.

—El valor de los seis cuadros sustraídos de palacio no asciende más que a unos 20,000 rs. pues son unos bocetos pequeños.

De Alicante escriben a un periódico que el ayuntamiento de aquella capital ha resuelto declarar nulas las elecciones verificadas en los seis

colegios de la misma, en razón a que, segun aparece en los hechos consignados en las actas, todas ellas adolecen de vicios de nulidad.

El Imparcial publica la exposición que elevan a las Cortes gran número de comerciantes de Santander, figurando a la cabeza de las firmas las de las primeras casas de comercio de aquella plaza, en que se pide a las Cortes se exija al ministro de Hacienda la responsabilidad por la exacción ilegal de recargos no votados por las constituyentes; de cuyo desafío dimos oportunamente noticia a nuestros lectores.

Parece que ha dejado de ser director del *Cronista* de Nueva-York el Sr. D. Augusto de Cueto.

El Imparcial dirige a *La Compañía* la siguiente pregunta:

«¿Puede decirnos algo *La Correspondencia* acerca de ciertas reuniones de muy limitadas é importantes personas, en una posesión de campo muy inmediata a Madrid?»

¿Está de por medio el Sr. D. Antonio?

La Discusión recuerda que todavía no ha publicado el periódico oficial la acostumbrada circular a los gobernadores cuando se cambia el ministro de la Gobernación.

Prueba de que se medita mucho. ¿Si resultará el parto de los montes?

CORREO DE HOY.

Leemos en el *Journal Officiel* de Paris:

«Su excelencia monseñor Chigi, Nuncio de la Santa Sede apostólica, ha sido recibido por el emperador en audiencia particular, y ha entregado a S. M. una carta autógrafa que le ha escrito el Padre Santo.»

El Nuncio de Su Santidad en Paris va a Roma con el objeto de asistir al Concilio.

Dice el *Telegrafo*:

«Se asegura que el Papa ha designado como su sucesor al Cardenal Pamianco.»

Parécenos que esto es una *papa*.

Las noticias que trae el *Telegrafo* sobre el drama de Auteuil y entierro de Víctor Noir son las siguientes:

«Desde las primeras horas de la mañana una muchedumbre inmensa, procedente de todos los barrios de Paris, se dirigía silenciosa y tranquilamente hacia la casa mortuoria: a la puerta de esta era imposible la circulación, y los grupos pretendían entrar para ver el cadáver. Mr. Rochefort se asoma a una ventana y dirige una arenga al pueblo diciéndole «que no es conveniente la resistencia, ni las manifestaciones tumultuosas; que si bien es cierto que los republicanos son muy superiores en número, el Gobierno tiene tomadas formidables precauciones y la efusión de sangre sería inevitable é inútil.

Sucedie un momento de confusión; algunos ciudadanos pretenden que el cadáver de Víctor Noir ha de ser enterrado en el Pere Lachaise atravesando Paris: entonces Luis Noir, hermano de Víctor se levanta sobre los hombros de algunos espectadores y exclama: «¡Ciudadanos, no hagamos del cadáver de mi hermano una bandera, no le expongamos, atravesando Paris, a servir otra vez de blanco a las balas de los Bonapartes.

La muchedumbre grita: «¡A Noully, a Noully!» y el cortejo fúnebre se pone en marcha, aunque con gran dificultad, por la aglomeración de gente.

Todos los asistentes llevan en el ojal de la levita una siempre-viva. Un hombre del pueblo pronuncia un caloroso discurso diciendo, «que el cortejo fúnebre debe atravesar Paris contra todas las voluntades: se produce un ligero movimiento y se cortan los tirantes de el tronco que conduce el carro; hay un instante en que parece que la ida a Paris va a ser inevitable; Rochefort consigue restablecer la calma y continúa el entierro en dirección de Noully: ya cerca del cementerio, Rochefort, que venia en el coche fúnebre, se desvaneció; entonces cuatro hombres lo llevan a una tienda cercana donde yueve en sillos gritos de ¡venganza! se oyen por todas partes: llegados al cementerio se procede al entierro, y en seguida la muchedumbre, fraccionada, yueve a Paris: en los Campos Elíseos un numeroso grupo que venia cantando la Marsellesa, es intimado a disolverse por los agentes de la autoridad: una brigada de caballería recorre a trote corto la gran avenida de los Campos.

En los alrededores de la redacción de *La Marsellesa* hay numerosos grupos que esperan con ansiedad la llegada de Rochefort: a las seis de la tarde Paris presenta su fisonomía ordinaria. En la plaza de la Bolsa los *sargents de ville* se ven obligados a restablecer las comunicaciones: a las siete en la Bastilla un grupo grita «¡muera la policía!» los *sargents de ville* lo disuelven; dos son heridos a pedradas: a las once en el boulevard Montmartre un grupo que iba en dirección de la Bastilla es disuelto por una brigada de *sargents de ville*: el oficial que manda la brigada es herido con una piedra; tambien lo son otros dos *sargents*; un periódico de hoy dice que en total habrá habido unos doce agentes de la autoridad ligeramente heridos. Paris, sin embargo, mientras sucede todo esto, presenta su fisonomía ordinaria: fuera de los sitios donde ocurren estas ligeras colisiones, la tranquilidad es perfecta y la circulación espedita: las tiendas y los cafés permanecen abiertos, y multitud de curiosos recorren los boulevards: a las dos de la mañana estos están absolutamente desiertos. Durante todo el día de ayer la tropa ha estado sobre las armas y algunos regimientos de caballería se han hecho venir de los cantones.

Un periódico dice que una de las tiendas ambulantes, establecidas con motivo de la feria en el boulevard Poissoniere, ha sido incendiada.

La tranquilidad hoy miércoles es absoluta, y segun todas las probabilidades, no hay ningún motivo fundado para creer que el orden pueda alterarse.

Se tiene como cosa decidida el abrir una suscripción para levantar un monumento a Víctor Noir.

Tambien parece que se pedirá una pensión para su familia.

El alto tribunal que ha de juzgar al príncipe Pedro Napoleon Bonaparte se reunió ayer en el palacio de Justicia, para enterarse del sumario. Inmediatamente se nombrará el jurado por medio de un sorteo entre los presidentes de las audiencias de los ochenta y nueve departamentos de Francia. Despues de hecho este sorteo se hará otro para llenar los asientos que han de componer este segundo grado del tribunal. Entre estos sesenta, se volverá a hacer otro sorteo

para escoger los treinta y seis que han de constituir el tribunal definitivo.

«Venimos de recorrer la mayor parte de los centros de Paris: no hay síntoma ninguno de que el orden pueda turbarse por más que el proceso que ha de de incoarse contra Rochefort con motivo de su artículo de *La Marsella*, no deje de ser un pretexto para que continúe la inquietud.

La Marsellesa es buscada con grande interés y los números se pagan a franco.

Algunos otros periódicos radicales se han publicado hoy de luto; y aunque la curiosidad es grande, la tranquilidad es absoluta.»

El *Diario de Barcelona* anuncia que han presentado su dimisión seis diputados provinciales, quedando solos ocho con su presidente.

Dice un diario de Tarragona que las talas de los montes siguen a la órden del día en los de Tarragona.

Segun vemos en *El Observador*, de Almería mañana deben tener los republicanos de aquella ciudad una reunión en la plaza de toros para protestar, contra la destitución de los concejales republicanos.

Se ha remitido de Valencia a la exposición de objetos del culto católico que va a abrirse en Roma, la custodia que ya fué premiada en la exposición regional, y el jueves próximo saldrán con el mismo objeto un atril y un misal contruidos por artistas valencianos.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

La sesión de hoy se abrió a las dos y media bajo la presidencia del Sr. Cantero.

Leida el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. Vallín pide a la mesa presente lista de los diputados que se encuentran en Madrid.

El Sr. Moreno pregunta al señor ministro de Gracia y Justicia si sabe el estado en que se encuentran varios presos políticos en la cárcel de Salamanca.

El Sr. Calderon y Herce pregunta al ministro de Hacienda cuándo piensa pagar los cupones atrasados, puesto que algunos hospitales que solo viven de esta renta están sin recursos.

El ministro de Hacienda contesta que no tiene antecedentes del asunto sobre que se le pregunta. Que el cupon atrasado está casi pagado y que lo que falta se pagará pronto.

El Sr. Rebullida hace otra pregunta relativa a los presos de la Carraca.

El señor ministro de Ultramar da lectura de un parte telegráfico de las autoridades de Cuba en que participan nuevas triunfos de nuestras tropas, y la presentación de unos 3,000 insurrectos.

Las Cortes declaran haber oído con satisfacción semejantes noticias.

El Sr. Rebullida pregunta al Gobierno si está dispuesto a dar órdenes para que no se obligue a los soldados a ir a Misa.

El general Prim contesta que los jefes tienen órdenes para no obligar a oír Misa al soldado que a ello se resista.

El Sr. Muzquiz empieza a esplanar su interpelecion sobre Hacienda.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabras.)

PARIS, 14.—En los pasillos del Cuerpo legislativo, se aseguraba esta tarde que, siguiendo las inspiraciones de Emilio Ollivier, la Cámara renunciaría a llevar más adelante la demanda de autorización para procesar al diputado Rochefort, y que quedaría de hecho anulada la petición dirigida al presidente del Cuerpo legislativo por el fiscal imperial (1).

Garibaldi ha salido para Londres, y ha permanecido algunas horas en Paris.

Habiéndose negado el emperador a firmar el indulto en favor de Troppmann, créese que la ejecución tendrá lugar mañana temprano.

La Bolsa ha cerrado:

El 3 por 100 interior español, a 21 3/4.

El 3 por 100 exterior, a 27.

El 5 por 100 francés, a 73-75.

El 4 1/2 por 100 id., a 104.

LONDRES, 14.—Consolidados ingleses, de 92 1/2 a 5/8.

PARIS, 15.—Ledru Rollin ha llegado.

El periódico *La Reforme* ha sido denunciado a los tribunales.

El Constitutionnel, en su número de hoy, desmiente a su vez la noticia de disidencias que hubieran surgido en el seno del ministerio Ollivier, y confirma lo que han dicho ya hace días los periódicos sobre la próxima presentación del proyecto de ley, estableciendo el jurado para juzgar los crímenes y delitos cometidos por la prensa.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-40, 15 y 20; pequeños, 23-30; a plazo, 23-25 y 20 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, no

